



MEDINA MILTIMORE, STUART

*El Leviatán desencadenado. Siete propuestas para el pleno empleo y la estabilidad de precios. Veintiuna razones para salir del euro.*

Lola Books, Berlín, 2016, 376 pp.

Los tibios datos macroeconómicos a los que se aferran los burócratas europeos no parecen arrojar solución alguna a la crisis social y económica que asola a la Eurozona desde 2008. Los programas de austeridad, las devaluaciones salariales y los rescates financieros no solo no han devuelto la salud a la economía, sino que en muchos aspectos la han empeorado. El fracaso de las políticas económicas neoliberales y el descontento con las imposiciones hechas a los países en problemas ha estimulado la proliferación de obras que empiezan a cuestionar la moneda común, ya sea planteando reformas sobre la arquitectura institucional de la Unión Europea y Monetaria o alternativas a la misma. En este segundo grupo es donde se encuentra este libro de Stuart Medina Miltimore.

El libro se encuentra dividido en cuatro partes. En el primer apartado que sirve como introducción, ya en la frase inicial el autor deja claras sus intenciones al indicar que este es un libro contra el euro. La moneda común es señalada como el eje sobre el cual giran las actuales políticas neoliberales y también, los problemas latentes que la Crisis Financiera Global hizo aflorar a la superficie, pero que ya estaban ahí desde su nacimiento. Más allá de avivar el debate tan necesario en torno al euro, como hacen otras obras recientes, se pone el énfasis en la importancia de disponer de soberanía monetaria a partir de los postulados en torno al dinero y el crédito que defiende una corriente Institucionalista/Postkeynesiana conocida como Teoría Monetaria Moderna. Cómo ponerlos en práctica es de lo que trata esta obra, proponiendo un esbozo de programa político para alcanzar los objetivos de pleno empleo y estabilidad de precios maximizando los términos reales de intercambio, mejorando la distribución de la riqueza real, y avanzando hacia una economía que apueste por el conocimiento, poniendo en valor el papel transformador del Estado para buscar objetivos que van más allá de la lógica del lucro.

En la segunda parte, se exponen siete oportunidades de política económica que se abren a partir de la comprensión de un Estado dotado de soberanía

monetaria. Tras trazar el proceso de creación de una nueva moneda y los aspectos jurídicos y operativos de un plan de salida del euro, el autor nos presenta el concepto de Finanzas Funcionales perfilando las ventajas de la «predistribución» frente a la redistribución, poniendo patas arriba la visión tradicional de la función de los impuestos en la economía. La chocante sugerencia de que los impuestos no financian los gastos es la antesala para la presentación de un plan de Empleo de Transición, una alternativa a la Renta Básica que permite fortalecer la provisión de bienes y servicios públicos y mitigar los costes individuales del desempleo. Al rechazo de la Curva de Philips como guía de política económica, le sigue una oposición a la Teoría Cuantitativa del Dinero, la cual deriva en una teoría de la inflación como un fenómeno monetario y no real, proponiendo abordar la estabilidad de precios a través del anclaje de los precios ofrecidos en los planes de Empleo de Transición. Estos empleos pueden ser parte de un programa transformador para cambiar la estructura productiva, una inversión disruptiva donde el sector privado aún no se atreve a irrumpir por no obtener la rentabilidad deseada.

La labor emprendedora del Estado no significa, como bien apunta Stuart, ignorar el potencial innovador de los emprendedores privados. En una economía donde el dinero y el crédito desempeñan un papel crítico es necesaria una regulación bancaria que evite el riesgo moral y los riesgos sistémicos para poner las finanzas al servicio de la economía real, y limitar en lo posible la inestabilidad inherente a las actividades financieras; pero debido a la incertidumbre a la que se enfrentan los emprendedores éstos difícilmente hallarán la financiación suficiente de estas fuentes. Para ello se proponen diversas formas de colaboración simbiótica entre el sector público y sector privado. El autor finaliza este apartado con una posición contra-intuitiva en cuanto a la balanza comercial, que las exportaciones son un coste y las importaciones un beneficio; confrontando el bienestar de los ciudadanos con el superávit en la balanza comercial y alejándose de lo que califica como una actitud mercantilista.

En la tercera parte se enuncian los primeros nueve motivos de los veintiuno que son enumerados para salir del euro, exponiéndose las deficiencias institucionales con las que se diseñó la Unión Europea y Monetaria. El euro establecería unos tipos de cambio fijos en un territorio con países muy diferentes que, por lo tanto, estaban lejos de formar un área monetaria óptima, incorporando al Tratado de Maastricht unas arbitrarias reglas para contener el gasto público; una preocupación por la responsabilidad fiscal que se deriva de una serie de mitos o falacias comunes al pensamiento neoliberal, dando pie a lo que Stuart denomina como «federación hayekiana». La tesis de Habermas de que la globalización había dejado obsoletos a los Estados-Nación como justificación al proyecto europeo, es vista entonces como un error que ha empujado a los países europeos en crisis a subordinar su soberanía internacional a los intereses de los países acreedores de la Eurozona. La decisión de los dirigentes europeos de que un Banco Central independiente manejase los designios de la Eu-

rozona desligaba la política monetaria completamente de la política fiscal, en manos de cada Estado particular, a la vez que se prescindía de una institución federal central que pudiese apoyar las restricciones al gasto. Esta arquitectura institucional encadena al Leviatán contemporáneo que es el Estado, dejándolo a merced de su capacidad de recaudación y de endeudarse a unas determinadas condiciones, debiendo obedecer y renunciar a su soberanía para no ser disciplinado por los mercados financieros. En esta situación, Stuart describe cuál es la única vía para resurgir en este marco institucional y que subraya, es una estrategia de transformación imposible: lanzarse a una batalla comercial con los demás socios europeos para obtener un superávit comercial a costa de los déficits de otros; una actitud mercantilista que denuncia el autor como fuente de inestabilidad y contraria al bienestar social.

La cuarta parte consta de las doce razones restantes para salir del euro, donde se analizan los efectos de las decisiones de política económica tomadas desde el impacto de la Crisis Financiera Global en el seno de la Eurozona y su desenlace. Stuart aborda el camino recorrido hasta una tésitura deflacionista provocada por la claudicación de los países del sur a una oligarquía que anula la democracia misma y los somete a contraproducentes medidas de austeridad; gravosas reformas estructurales; injustas amenazas de sanciones; dolosos rescates bancarios e ineficaces programas de flexibilización cuantitativa. La evidencia del fracaso de los planes neoliberales de la Troika no parece ser prueba suficiente para cesar en su deriva autodestructiva, continuando en la consolidación del tipo de instituciones que alimentan la histeria por el déficit, entre las cuales se nombra la reforma del artículo 135 de la Constitución Española y la creación de la Autoridad Independiente de Responsabilidad Fiscal (AIReF). Por todo ello, Stuart rechaza los parches y promesas ofrecidas para salvar el euro, asumiendo la baja probabilidad de reformar los Tratados como consecuencia de la exigencia de unanimidad recogida en los mismos.

Como advierte el autor en las conclusiones, es necesario renovar la ciencia económica para ampliar las interpretaciones de la realidad social. Salir del euro y reproducir las mismas restricciones y falacias que son fruto de un pensamiento único quizás no sea visto como una posibilidad atractiva, y convengo en que no lo es. Si bien éste no es un libro de teoría económica, la comprensión de la Teoría Monetaria Moderna podría ayudar a traspasar el muro infranqueable sobre el cual se alza esa actitud de resignación de que no hay alternativas, envuelta en unos mitos comunes surgidos del dominio en las universidades de la Economía Neoclásica, y que luego son exportados a la opinión pública. Dos son las proposiciones centrales bajo las propuestas del plan alternativo elaborado en este libro: el dinero importa y tiene una función esencial en una economía monetaria de producción; y un Estado que dispone de soberanía monetaria no puede ser insolvente en el dinero que él mismo emite, sus limitaciones son reales y no financieras. El bosquejo de un plan B real diseñado sobre el marco institucional que ofrecen las finanzas funcionales introduce pluralidad

al renovado debate sobre la moneda común, lo cual en mi opinión dota a esta obra de un enorme interés en la construcción de un europeísmo integrador. Es preciso no perder de vista los objetivos reales de pleno empleo y estabilidad de precios que en la actual Unión Europea y Monetaria son desplazados por la obligación de ajustarse a unos objetivos presupuestarios específicos.

Esteban Cruz Hidalgo  
*Universidad de Extremadura*  
estebancruz1987@gmail.com

